

UN MODELO TEÓRICO PARA LA ENSEÑANZA DE LA
LITERATURA CENTRADO EN EL COMPONENTE
AXIOLÓGICO.

Ana María García González*

RESUMEN

Se concibe la literatura como algo más que lo literal y se analizan otras dimensiones profundas como valor espiritual, expresión de la obra humana, de los sentimientos, ideales y desengaño de los hombres.

La literatura es pues, síntesis del desarrollo cultural de los pueblos, del desarrollo humano y expresión de ese desarrollo.

Esta modalidad de aproximarse al texto literario a través de lo axiológico es ejemplarizada en el caso cubano.

PALABRAS CLAVES:

Axiología, literatura, pedagogía, Cuba.

I. INTRODUCCIÓN

Un modelo teórico para la enseñanza de la literatura centrado en el componente axiológico es el tema que se aborda en la presente ponencia.

El modelo en cuestión constituye el resultado de una investigación llevada a cabo por la autora de estas líneas. Su objeto de estudio es, obviamente, la enseñanza de la literatura. Pero, ¿qué

* Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona", Habana, Cuba.

significa enseñar literatura?. Pues, si de ajustarse a la letra se trata, entonces enseñar literatura es educar e instruir a partir de una disciplina escolar de suyo interesante, la cual encierra enormes potencialidades formativas. Pero, no se trata de circunscribirse a lo literal, sino de reflexionar acerca de esta singular manifestación artística, de sus orígenes, de sus funciones; para comprender que en esta frase tan aparentemente sencilla, en este tema de investigación tan aparentemente manido, se encierran intenciones tan profundas como las referidas a la formación de valores y a la educación de la virtud en los niños, jóvenes y adolescentes. Y, ¿es la virtud una materia escolar?. ¿Será posible enseñar la virtud igual que se enseña la gramática y la geografía?. Y en el caso de que se pueda, ¿quién debe hacerlo?, ¿qué preparación académica, qué conocimientos, qué condiciones debe poseer la persona encargada de esta sagrada misión?.

Al decir del profesor Roberto Fernández Retamar «la literatura es práctica, es vida, es como la respiración de los hombres que la crean y las sociedades que la hacen necesaria.»¹

Entonces, cabría interrogar aquí, ¿en qué profundas dimensiones se habita cuando se habla de enseñar literatura?.

En primer orden, en su significado más amplio, se debe considerar ella misma como un valor espiritual, en el sentido que alcanza como expresión particular de la obra humana, como expresión singular de la vida, de los sentimientos, de los ideales, de las aspiraciones, de las ilusiones, de los desengaños de los hombres. Porque, ¿quién sino el hombre, en todas sus grandezas y en todas sus miserias se refleja en la obra literaria?. La literatura es síntesis del desarrollo cultural de los pueblos y por tanto, síntesis del desarrollo humano y, simultáneamente, expresión de ese desarrollo.

¹ Acha, Juan. *El consumo artístico y sus efectos*. Ed. Tróikas. México. 1988.

Preocupación de siempre nunca resuelta, esta modalidad de aproximarse al texto literario a través de lo axiológico sigue constituyendo un reto para maestros y profesores en general.

Si se hace una somera incursión en la historia de la enseñanza de la literatura en Cuba, y en particular, en las características que dominaban esta en la etapa republicana, se podrá comprobar el predominio de un enfoque histórico descriptivo traducido en inventarios de fechas, autores y escuelas literarias; acompañado de una fría y distante preceptiva que lejos del carácter instrumental que le hubiera podido conferir su verdadera utilidad, se reducía a clasificaciones y nomenclaturas y no propiciaba el análisis teórico del fenómeno literario, y mucho menos la formación del gusto estético a través de la apreciación del texto. Y, si se obviaban los valores estéticos, ¿qué decir del cultivo de los valores humanos universales?

Aquí, justo es el decirlo, se salvan de este estropicio figuras excelsas del magisterio cubano que pueblan la historia de la enseñanza de la literatura en nuestro país.

Ya en el presente, y pese a los esfuerzos de maestros y profesores por perfeccionar esta enseñanza en las aulas de la escuela cubana actual, y no obstante honrosas excepciones, el tratamiento de esta disciplina escolar continúa signado por el predominio de lo histórico y lo perceptivo a secas, que tan nocivo y castrante resulta para su abordaje axiológico.

Todavía en las clases de literatura falta el acercamiento artístico al hecho literario, lo que presupone, sabido es, desentrañar estéticamente el hecho humano y personal que encierra toda creación verdadera. Y es que para que la literatura entre como valor en los estudiantes tiene que entrar como contexto, como acercamiento humano y vivencial, como la vida misma; y servir, a su vez, para el desarrollo de habilidades de creación en los escolares, mediante la expresión de su propia vida.

El tratamiento axiológico de la enseñanza de la literatura entronca con un problema de máxima actualidad en la Cuba de los noventa, el problema de la formación de valores en las nuevas generaciones.

Cierto es que este es un asunto complejo, no privativo, ni de la escuela, ni de la Cuba de los noventa.

Cierto es que si se reconoce la existencia de cierta crisis de valores en la sociedad cubana actual, en ella están implicadas diversas instituciones sociales, desde la escuela, pasando por la familia, hasta la sociedad en su conjunto, entendida esta como una gran escuela, concepción esta desarrollada por el Che en *El socialismo y el hombre en Cuba*, la cual enfatiza en el protagonismo que en este sentido tiene la institución escolar.

Al margen de todos los esfuerzos desarrollados a escala social, cabe a la escuela y a las diferentes disciplinas escolares, sin desarrollar cruzadas espectaculares, y volviendo la mirada a la más intrínsecas y esenciales potencialidades de sus contenidos de enseñanza, aportar su tributo, que no contribución, a tan urgente y necesaria obra.

¿Cuáles son entonces las posibilidades que en este orden tiene la literatura como asignatura?

Es en este propósito donde se insertan las razones que explican y fundamentan la selección de este tema y la necesidad y actualidad de la investigación realizada.

Caracterizar un modelo teórico para la enseñanza de la literatura con fines axiológicos, de modo tal que, con su aplicación posterior, se pueda contribuir a la educación de los sentimientos, a la educación de la sensibilidad, a la educación del mundo espiritual; en una palabra, a la educación de la personalidad del escolar cubano, es la máxima aspiración que animó esta empresa, la cual se planteó como interrogante, si un modelo teórico para la enseñanza de la literatura centrado en el componente axiológico

debe estar estrechamente asociado a lo psicológico y a lo vivencial.

La metodología empleada estuvo basada en la utilización de métodos del nivel teórico, ya que el enfoque de la investigación es de esta naturaleza. Entre los métodos teóricos empleados se destacan, esencialmente, el análisis histórico y lógico, el método de la modelación (teórica) y el enfoque de sistema. Todos estos métodos se emplearon para la profundización y actualización de teorías y enfoques acerca del componente afectivo-valorativo de la personalidad como fundamento psicológico de la propuesta teórica, y para la actualización en todo lo que a corrientes referidas a la enseñanza de la literatura respecta. De tal suerte, se realizaron indagaciones y reflexiones en torno a opiniones, puntos de vista y modos de actuación propuestos por diferentes escuelas y por diferentes teóricos de la enseñanza de esta materia y otras afines. La modelación, como es fácil advertir se empleó como método en la elaboración del modelo propuesto.

La encuesta a un grupo reducido de estudiantes del IPU «Raúl Cepero Bonillá» del municipio 10 de Octubre de Ciudad de La Habana, la entrevista a profesores de Español-Literatura del mismo municipio, así como la entrevista a expertos en el tema se emplearon como técnicas, en función de lograr una mayor y mejor asimilación de la realidad estudiada.

II. DESARROLLO

El informe anual de la investigación está estructurado en tres capítulos:

Capítulo I : De la personalidad y su educación.

Capítulo II : Historias, teorías y teóricos.

Capítulo III : Un modelo teórico para enseñar literatura.

¿Qué lugar ocupan los valores en el mundo objetivo?. ¿Qué lugar ocupan los valores en el mundo de las emociones, en el

mundo de los estados de ánimo?. ¿Qué lugar ocupan los valores en la psicología de la personalidad?

¿Cuál es la función de la escuela en esta labor?. ¿Cuál es el espacio que le corresponde ocupar en esta obra a las diferentes asignaturas? ¿Qué lugar ocupa la literatura como materia escolar en el acrecentamiento de los valores, si se sabe que ella, por su misma naturaleza, posee función cognoscitiva y función axiológica?

Una indagación teórica respecto a estos cardinales problemas de la educación: de la personalidad es el propósito del primer capítulo: De la personalidad y su educación, el cual está conformado por cuatro epígrafes:

- 1- De los valores.
- 2- Un poco de historia.
- 3- De la historia más reciente
- 4- De la educación de la personalidad

A lo largo de este capítulo se incursiona en los problemas de la formación de la personalidad como marco teórico referencial, partido de asumir postulados esenciales de la axiología marxista que define a los valores como proyectos ideales formados en la actividad, que surgen sobre la base de las necesidades de los hombres y que se manifiestan en la relación sujeto-objeto.

Se abordan diacrónicamente los estudios psicológicos acerca de los motivos y necesidades desde las primeras aproximaciones a este problema a finales del siglo pasado y principios de éste por la llamada Psicología Empírica Asociativa, hasta nuestra contemporaneidad.

Un hito importante en el estudio de los procesos afectivos fue marcado por el célebre psicólogo ruso L. S. Vigotsky, quien, aunque es mucho más conocido por sus trabajos en el área de los procesos cognitivos, se destacó también por los aportes realizados en la investigación de los procesos motivacionales y en el

estudio de la personalidad en su integridad. Vigotsky desarrolló los conceptos de vivencia y emoción enfatizando en la necesidad de estudiar el proceso de transformación de las emociones elementales en sentimientos superiores, específicamente humanos.

El enfoque sociocultural de lo psíquico se desarrolla fundamentalmente a partir de las formulaciones teóricas de este autor, quien considera a la categoría vivencia como la unidad fundamental de la vida afectiva de la personalidad, en tanto plantea que ningún contenido psíquico puede convertirse en regulador del comportamiento si no posee una carga emocional suficiente que posibilite su vivencia por parte del sujeto.

En la conformación de este capítulo se evidenció - al consultar diversas teorías surgidas a lo largo de la historia de la Psicología en torno a la personalidad, su estructura y funcionamiento - cuán complejo ha sido el proceso de desarrollo de la construcción teórica acerca de este fenómeno tan importante para la vida del hombre. Momento importante en esta indagación lo fue el consultar los estudios sobre la personalidad del afamado psicólogo cubano Dr. Fernando González Rey, quien al nutrirse de todas las anteriores teorías que le sirvieron de fuente directa, nos entrega finalmente una conceptualización enriquecida por su experiencia y su talento creador, la cual resulta imprescindible en el estudio de los problemas de la motivación, ya que supera el estudio abstracto de esta en relación con las funciones cognitivas.

Para González Rey la personalidad es un nivel superior de lo psíquico, un sistema complejo y estable de toda una serie de elementos estructurales y funcionales en el que cobra singular importancia, en tanto constituye núcleo de ese sistema la unidad de lo cognitivo y lo afectivo.

En el último epígrafe de este primer capítulo se formulan reflexiones desde el marco teórico asumido, acerca de los imperativos del desarrollo de la personalidad, de donde se derivan ideas

esenciales relacionadas con la comunicación como fenómeno de capital significación este proceso.

El segundo capítulo: Historias, teorías y teóricos está estructurado igualmente en cuatro epígrafes:

- 1- De la Literatura.
- 2- Decursar de la enseñanza de la literatura en Cuba.
- 3- Del Curso Delfico.
- 4- Una experiencia de escuela.

Inicialmente el capítulo se adentra en consideraciones en torno a la literatura como una de las formas de que dispone el hombre para reflejar la vida de manera reflexiva y emocional, como un tipo específico de arte, como el arte de la palabra; como la apropiación estética de la realidad por medio del arte de la palabra. De tal suerte, el texto literario revela las ideas morales, estéticas, filosóficas, sociales, políticas de los hombres, y es capaz de, siendo único en su urdimbre de armonías, constituirse en lo que Lezama llamaba «el secreto de una vida».

Se profundizan las funciones de la literatura, función cognoscitiva y función axiológica en esencia, y su contribución a la formación de la personalidad, si al establecer ese ámbito relacional con ella se pone en tensión todo el intelecto y se hacen vibrar todos los sentimientos. En este sentido, la vivencia Vigotskiana alcanza aquí niveles trascendentales.

Seguidamente, en el segundo epígrafe se hace un breve recuento de la enseñanza de la literatura en Cuba, desde la etapa de la colonia hasta la actualidad, haciendo énfasis en aquellos maestros y profesores que sentaron cátedra con su obra pedagógica dedicada a la enseñanza de esta materia escolar.

Finalmente el capítulo refiere experiencias fundacionales que sirvieron de fuente de inspiración directa al modelo que se propone: la que se describe en el tercer epígrafe bajo la denomina-

ción de Curso Delfico, en la que participó y de la cual fue protagonista, desde su casa en Trocadero 162, el poeta, narrador y ensayista José Lezama Lima, una de las figuras nodales del grupo Orígenes, su principal orientador, alma y guía espiritual; y las experiencias que se presentan bajo la denominación de Una experiencia de escuela.

En su novela inconclusa *Oppiano Licario*, publicada en La Habana en 1977, Lezama revela, a través de su personaje Editabunda, la estructura de este curso, el cual encontró espacio no solamente en la ficción de la novela, sino que se desarrolló de modo libre y abierto desde su casa, y que por más señas tenía como discípulos a un grupo de jóvenes, anhelantes y gustosos de la buena literatura. En carta de enero de 1948 a su amigo José Rodríguez Feo, coeditor de Orígenes, Lezama expone sus concepciones respecto a la enseñanza de la literatura, según las cuales ésta debe centrarse en una óptica verdaderamente artística, estimulando la apropiación del hecho estético por el estudiante.

Ya en el último epígrafe de este capítulo la tesis se aproxima al quehacer pedagógico de sencillos y modestos educadores iberoamericanos que, afanados en hallar una vía mediante la cual descubrir las diferentes dinámicas de pensamiento y los diferentes mecanismos que se emplean para resolver problemas en el terreno de lo cognitivo, reflexionaron también, y ensayaron nuevas metodologías que les permitieron revelar dónde se instalan los valores, cómo se educan los sentimientos, cómo, en fin, se forma la personalidad.

Un acercamiento a las concepciones de la «escuela emotiva», a la «pedagogía de la expresión» o de la «libre expresión», como también se le conoce, desarrollada por los maestros Jesualdo (uruguayo), Luis Fortunato Iglesias (argentino) y Herminio Almendros (nacido en España y nacionalizado cubano), nos permitió conocer los fundamentos de una educación por la vía de la afectividad, por la vía de la expresión, por la vía de los sentimientos,

la cual nos fue descubriendo cómo el camino hacia lo axiológico es el camino de la libre expresión del mundo interior del escolar.

Otra práctica de escuela centrada también en el componente afectivo que se refiere en este capítulo es la del célebre maestro brasileño Paulo Freyre, experiencia que se desarrolla fundamentalmente en la Educación de Adultos, y en la que se evidencia el principio de que la educación se hará tanto más verdadera cuanto más estimule el desarrollo de una necesidad esencial de los seres humanos, la de su expresividad. Este principio se puso de manifiesto en todo el proceso de alfabetización popular llevado a cabo por este insigne pedagogo.

Al igual que Jesualdo, Almendros e Iglesias, Freyre también defiende la palabra como vehículo de expresión personal, la cual se potencia a través de las vivencias del estudiante, es decir, la palabra como reveladora y develadora de sentimientos, de afectividad, de emotividad.

Finalmente se expone la experiencia de la maestra Esperanza Ortega (española), experiencia desarrollada desde un taller de literatura en el Bachillerato, en la cual se destacan las concepciones de esta profesora en torno a la clase de literatura, concebida según ella como un espacio que potencie la cultura y que propicie que la cultura sea vía a través de la cual se cultiven valores humanos universales, tales como la solidaridad, el amor y la armonía.

Toda esta práctica pedagógica, paradigmática y creadora de diferentes modelos para el cultivo de la expresividad durante los años sesenta, encierra en sus esencias la idea germinativa de la escuela como proyecto educativo, como proyecto cultural, como proyecto social. En este proyecto la educación de la sensibilidad tiene mucho que hacer todavía, y en él reclama su espacio por derecho propio la enseñanza de la literatura.

El tercer y último capítulo. Un modelo axiológico para enseñar literatura, se estructuró en tres epígrafes:

- 1- Estudio del contexto
- 2- Criterios de expertos
- 3- Configuración de un modelo

En el primer epígrafe se ofrece una caracterización del contexto educacional en que surge el modelo, lo que contribuye a fundamentar su razón de ser, tanto desde el punto de vista estrictamente teórico, como en el orden metodológico.

Los estudios de diagnóstico realizados a partir del curso 1972-1973 --como parte del diagnóstico general de las distintas disciplinas que conformaban el plan de estudio de la educación general--, arrojaron todo un conjunto de deficiencias referidas, no solamente a la concepción general de la asignatura, sino además a otros aspectos más específicos relacionados todos con los diferentes componentes metodológicos de la clase de Literatura.

Cierto es que ha habido múltiples avances, en todos los órdenes en la enseñanza de esta medular disciplina escolar, sobre todo en los últimos años; pero, una incursión en la práctica de su enseñanza más actual sugiere que aún, muchos de estos problemas esperan por ser resueltos en el panorama educacional de hoy, y que para muchos profesores no están claramente determinados, ni jerarquizados aquellos propósitos a lograr al enseñar literatura, a pesar de la pericia técnica, el celo y la abnegación con que trabajan cientos de maestros y profesores dedicados a estos menesteres.

La adecuada selección, ordenamiento y dosificación de los contenidos continúa siendo un problema para resolver. Se ha comprobado que no existe aún clara comprensión de los docentes acerca de cuál es el método más adecuado. ¿Cómo es posible que todavía se mantenga el estudio extensivo de la literatura? ¿Cómo se sigue considerando en ocasiones al texto literario como «pretexto para trabajar solamente por el desarrollo de habilidades de

comprensión y de análisis gramatical?; ¿y el hecho artístico?, ¿y la revelación de la palabra como vehículo de expresión de una vivencia, como «lectura del mundo», como revelación del «secreto de una vida»? ¿Quién se ocupará entonces de formar el gusto por la palabra, de desarrollar la sensibilidad, de formar convicciones?

Como parte de este estudio del contexto se empleó la técnica de encuesta, la cual fue aplicada a una muestra de profesores y de estudiantes del municipio 10 de Octubre con el propósito de obtener información empírica que sirviera para profundizar en la fundamentación del modelo.

De la aplicación de estas encuestas se puede colegir que si bien la situación no se puede considerar caótica ni alarmante, se impone una revisión de las prácticas establecidas, y una introducción de acciones didácticas y educativas concretas que puedan contribuir al perfeccionamiento de la enseñanza de esta asignatura, con toda la concepción de ventana abierta al mundo que su función cognoscitiva y axiológica demanda.

En el segundo epígrafe de este último capítulo se hace referencia al resultado de la aplicación de otra de las técnicas empleadas con el objetivo de obtener información, concretamente en este caso, opiniones y criterios de expertos para la fundamentación del modelo, a través de la técnica de entrevista.

Como se sabe, las evidencias por criterio de autoridad o de expertos constituyen una de las vías empleadas en el terreno del conocimiento científico para fundamentar una tesis.

Fueron entrevistados cinco prestigiosos profesores universitarios mediante la técnica de la entrevista directiva, centrada, individual e informativa. El criterio de selección de la muestra fue el intencional. De esta manera se tuvo la posibilidad de contar con opiniones tan autorizadas en este campo como las de la Dra. Beatriz Maggi Bethancourt, profesora Titular de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, al igual que la

profesora Titular y Dra. María Dolores Ortiz; la Profesora Titular del ISPEJV y Metodóloga de Literatura del MINED Rosario Mañalich Suárez, el Profesor Titular Ricardo Viñalet Rodríguez, quien durante más de veinte años se desempeñó como Profesor Principal de Literatura Española en el ISPEJV, y actualmente ocupa la dirección del Departamento de Literatura del ILL de la Academia de Ciencias y finalmente la Profesora Auxiliar del Departamento de Filosofía del ISPEJV, Lizette Mendoza Portales.

De todas estas entrevistas se extrajeron valiosas consideraciones en torno al objeto de estudio. Es de destacar su contribución en el logro de una mayor comprensión de los resultados de las encuestas referidas en el epígrafe anterior, y del panorama educacional actual, en lo que respecta a la enseñanza de la literatura. Dada la autoridad que los sustentan, sus puntos de vista se convierten en verdaderos principios de incuestionable valor metodológico en la práctica escolar.

En el último epígrafe, *configuración de un modelo*, luego de hacer referencia a la diversificación de los diferentes sistemas de enseñanza de la literatura que se ha producido en los últimos años, se pasa a caracterizar el modelo que se propone, que, oportuno es el decirlo, no es el modelo. Es solamente un modelo que destaca lo axiológico, porque nada puede centrarse más en lo axiológico que aquello que parte precisamente de la experiencia individual, de la experiencia vivenciada. En este modelo la participación de la individualidad del sujeto es un hecho obligado, si de formar valores se trata.

Este es un modelo vivencial y vivenciado de la palabra en el cual se hace totalmente evidente el concepto de vivencia de Vigotsky; un modelo que parte de la vivencia del alumno a su palabra, para de ahí llegar a la vivencia y a la palabra de otro, que es en definitiva el texto literario. Es un modelo de aprendizaje de la literatura que pasa por la experiencia vital de hacer literatura, o por lo menos, por la posibilidad de intentarlo, todo lo cual debe resultar una suerte de símil del proceso de creación de la obra

literaria. Se trata de que la clase de literatura sea un espacio que propicie también la creación de la literatura. Se trata de que la enseñanza de la literatura pase por el principio de revelar al estudiante las posibilidades de potenciar la palabra. No se concibe que pueda acceder a la literatura sin experimentar el gusto por la palabra. Se trata de que la clase de literatura debe brindarle la posibilidad al escolar, no solo de admirar a los clásicos, sino también de ejercer el ejercicio expresivo de la palabra. Se trata entonces, no de formar escritores profesionales, sino de formar humanamente escritores.

La aplicación del modelo que se propone trae consigo un conjunto de implicaciones con respecto a qué tipo de escuela se quiere lograr, con respecto a qué tipo de escuela se aspira. Ese proyecto de escuela debe ser una escuela en la que se enseñe a vivir, en la que la vida con todas sus conquistas e imperfecciones penetre en las aulas, y de esta salga una propuesta de cambio, de perfeccionamiento y de mejoramiento del hombre, del espíritu humano, una propuesta de cambio por la que debería apostar todo educador verdadero.

En esta escuela, al arte, a la literatura, junto a la ciencia y a la técnica, le corresponde una función cardinal en la configuración de un mundo más pleno, de un mundo más humano, en el que afloran en todo su esplendor los valores humanos más trascendentales. Es este un modelo que propiciará, a partir de lo individual, a partir de lo vivencial, la formación de un individuo que sin ser ideal, que sin ser una entelequia, una utopía, podrá enfrentar con éxito, y sin triunfalismos, los retos que le propone a diario la sociedad contemporánea.

III- CONCLUSIONES.

A manera de conclusiones se destacan las siguientes ideas:

- 1- Lo axiológico descansa en lo personológico, vinculado íntimamente a lo vivencial en cada época, de ahí que el

modelo teórico propuesto es un modelo vivencial y vivenciado porque parte de la experiencia individual.

- 2- Este modelo nace entrañablemente unido a lo axiológico, lo cual no le viene ni añadido, ni adicionado. Es un modelo axiológico-vivencial.
- 3- Las ventajas de este modelo por sobre los otros modelos conocidos están raigalmente asociadas a las posibilidades de potenciar las capacidades expresivas del escolar a través del ejercicio de la palabra y en función de la educación y el perfeccionamiento de su personalidad.
- 4- En concordancia con todo lo expresado, los componentes estructurales del modelo, sin pretender fijar un orden algorítmico en esta enumeración son: de la vivencia del «mundo» a la vivencia de la palabra propia; de la vivencia de la palabra propia a la vivencia de la palabra de otro, que a la postre configura la obra literaria. Es por tanto, un acercamiento a la literatura de la codificación a la decodificación textual.

IV- RECOMENDACIONES.

Como resultado del trabajo de investigación se ofrecieron las siguientes recomendaciones:

- 1- Someter el modelo propuesto a debate y confrontación entre especialistas, con el propósito de lograr su perfeccionamiento y difusión en los más amplios y variados medios educacionales del país.
- 2- Correlacionarlo con otros modelos a fines que se estudian en las metodologías de la enseñanza de otras especialidades humanísticas, con el propósito de descubrir posibles puntos de contacto que puedan hacer tangible el intercambio y el enriquecimiento mutuo.

- 3- Otorgarle un espacio en el programa de la disciplina Metodología de la Enseñanza del Español y la Literatura, que se imparte en los Institutos Superiores Pedagógicos del país.
- 4- Estudiar las posibilidades de su aplicación en experiencias puntuales que permitan su enriquecimiento y validación.

V- BIBLIOGRAFÍA.

- 1- Acha, Juan. *El consumo artístico y sus efectos*. Ed. Trútas. México, 1988.
- 2- Almendros, Herminio. «Carta a un maestro de una escuela rural». En *Rev Educacibn*. LH, mayo agosto 1996.
- 3- Almendros, Herminio. «La escuela moderna ¿reacción o progreso?». *C. Sociales LH*, 1985.
- 4- Avendaño, R. Y A. Minujin: «Un sistema autorregulado de influencias educativas». En *Rev. C. Pedagógicas*, enero-junio 1990.
- 5- Barbosa, Ana Mae. *A imagen no Ensino da Arte*. Perspectiva. Brasil, 1994.
- 6- Bozhovich. Estudio de las motivaciones de la conducta de los niños y adolescentes. Pueblo y Educación. LH, s/f.
- 7- Cabrera Salort, Ramón. «Educación por el arte: afectividad e inteüigencia». *Curso Pre-Reunión Pedagogía 93*. LH 1993.
- 8- Almendros, Herminio. «Escuela e imagen». En *El niño y la imagen. Selección de textos*. Red «El universo audiovisual del niño latinoamericano». LH 1995.
- 9- Almendros, Herminio. «La escuela como proyecto educativo». En *Rev. Educación*, mayo agosto 1996.
- 10- Almendros, Herminio. «Toda una sinfonía. Entrevista a Luis Fortunato Iglesias», En *Rev. Educación LH*, mayo-agosto 1995.
- 11- Daniel, Marie-France: «El aprendizaje indirecto de los valores a través de la enseñanza moral». En *Varores. Rev. Mexicana de Pedagogía año VI, N.º. 21*, s/f.
- 12- Delgado Guerrero, Marissa Imai: «La educación artística como parte integrante de la educación estética: instrumento práctico espiritual en el

- descubrimiento y apropiación del valor». *Tesis en opción al grado de Docto. en Ciencias Filosóficas*. Univ. de Camagüey, 1996.
- 13- Fabelo, J. R. y otros. «La formación de valores en las nuevas generaciones». *C. Sociales*. LH. 1996.
 - 14- Fabelo J. R.. «Práctica, conocimiento y valoración». *C. Sociales*. LH. 1989.
 - 15- Freyre, Paulo. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI Editores S.A.México, 1986.
 - 16- Frondisi, Risieri. «Pensamiento axiológico». *ICL*; LH-Univ. del Valle, Cali. 1993.
 - 17- Gonzalez. Rey, Fernando. «Comunicación, personalidad y desarrollo». *P. y Educación*. La Habana, 1995.
 - 18- Gonzalez. Rey, Fernando. «Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad». *P. y Educación* LH, 1982
 - 19- Gonzalez. Rey, Fernando. «Motivación moral en adolescentes y jóvenes». *C. Técnica*, LH, 1982
 - 20- Gonzalez. Rey. Fernando, A. Mitjás. «La personalidad. Su educación y desarrollo». *P. y Educación*. LH. 1989.
 - 21- Guevara de la Serna, Ernesto. «El socialismo y el hombre en Cuba». En *Revolución, Letras, Arte*. «Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad». *P. y Educación* LH, 1982. Cuban. LH, 1979.
 - 22- Jakobson, P. *Psicología de los sentimientos*. P. Unidos. Montevideo, 1959.
 - 23- Iglesias, Luis F. «Aprendizaje vivencial de la lectura y la escritura». *Pedagógicas*. Buenos Aires. 1987.
 - 24- Iglesias, Luis F. «Didáctica de la libre expresión». *Pedagógicas*. Buenos Aires, 1979.
 - 25- Jesualdo. *Pedagogía de la expresión*. Univ. Central de Venezuela, Caracas. 1968.
 - 26- Lamata Cotanda, Rafael. «Aprendizaje de valores con jóvenes». En *Rev. Educación* LH, sept-dic 1996
 - 27- Landa Gonzalez. María C. «Bases para la intervención docente en didáctica de la literatura». En *Didáctica (Lengua y Literatura)*. Servicio de publicaciones. Universidad Complutense. N.º 9, Madrid, 1995.

- 28- Lezama Lima, J. «Curso Delfico». En *Rev. Educación*. LH, mayo-agosto, 1996.
- 29- Maggi, Beatriz. «Aprender una lengua: elegir la literatura». En *Rev. Educación*. LH, sept.-dic. 1996.
- 30- Martí, José. *Obras Completas, Tomo XIV*. C. Sociales. LH, 1975.
- 30- Martí, José. *Obras Completas, Tomo XVI*. C. Sociales. LH, 1975.
- 31- Mitjans, A.. «Creatividad. Personalidad y educación». *P. y Educación*. LH. 1995.
- 32- Ortega, Esperanza. «El baúl volador. Un taller de Literatura en el Bachillerato. Junta de Castilla y León». *Consejería de Educación y Cultura*, 1986.
- 33- Pupo Pupo, Rigoberto. *La actividad como categoría filosófica*. C. Sociales. LH, 1990.
- 34- Rath, L. E. y otros. *El sentido de los valores y la enseñanza*. UTEHA. México, 1967.
- 35- «Valores hoy». *Revista Vela Mayor. Anaya Educación España*, Año I. N.º 2. 1994.
- 36- Rincón, Francisco. «La enseñanza de la Literatura en la última década». En *El enfoque comunicativo de la enseñanza de la lengua*. Paidós. Barcelona, s/f.
- 37- Rodríguez, Zaira. *Filosofía, ciencia y valor*. C. Sociales. LH. 1985.
- 38- Rojo Ustaritz, Alejandro: «Utopía freireana. Desafío del presente y sueño del futuro». *Ponencia presentada para el III Congreso de Investigación Educativa*. México. DF, nov. 1994.
- 39- Salas García, Begoña. *Desarrollo de capacidades y valores de la persona*. Magisterio. Bogotá. Colombia, 1995.
- 40- Sorín, Mónica. *Creatividad, ¿Cómo, por qué, para qué?*. MINCLTL. LH. S/F.
- 41- Vitier, Cintio. «Ese sol del mundo moral». *L. Cubanas*. LH, 1994.